

La Obsesión de Alfonsina

Por JENNIE OSTROSKY

HACE 42 AÑOS, una tarde como cualquiera de estas tardes, una mujer que escribía versos huyó a buscar nuevos poemas al fondo del mar. Se fue internando en la playa hasta que las olas hicieron lo demás, tal como ella lo había previsto y planeado en uno de sus últimos poemas: "Quisiera esta tarde divina de octubre/pasear por la orilla lejana del mar/Con el paso lento y los ojos fríos y la boca muda dejarme llevar/ver cómo se rompen las olas azules/contra los granitos y no parpadear..."

ALFONSINA STORNI había nacido en la Suiza italiana en 1892, y fue llevada desde muy niña a Argentina, donde vivió. Su infancia la pasa en las provincias de San Juan y Santa Fe, y su juventud en Buenos Aires, donde desarrollo empleos modestos y escribe su primer poemario: *La inquietud del rosa*. Al mismo tiempo estudia para maestra de primaria, actividad que desempeña con la misma ternura que reflejan sus versos de aquella época: "Hombre pequeñito, hombre pequeñito, suelta a tu canario, que quiere volar/Yo soy el canario, hombre pequeñito, déjame saltar..."

DESDE SUS primeros poemas —destellantes de un tímido panteísmo y embebidos del modernismo— empieza a ser constante un amargo presagio de muerte: "Tengo el presentimiento que he de vivir muy poco./Para acabarme quiero una tarde sin nubes,/Bajo el límpido sol,/Nazca de un gran jazmín una vibora blanca/Que dulce, dulcemente, me pique el corazón".

TODA SU POESIA está impregnada de imágenes que circundan la esencia —esa porción irreductible— del hombre, pero siempre con un dejo de desilusión, una especie de lucidez en la penumbra; la plenitud siempre es parcial, el amor es olvido: "sobre la vida oscura —dice Alfonsina— la muerte resplandece".

ALFONSINA STORNI ensayó distintos metros y formas de expresión, su inicial sencillez, que se nutre de la naturaleza, evoluciona hacia una expresión intensa que recalca en el dolor de lo inasible, e nel abismo que la imagen horada: "Ella fue creadora/ y los nómenos fríos revelados/en tibias caras de espantados ojos". Por caminos tortuosos busca desentrañar el enigma del fin y del principio, búsqueda que cuaja en libros posteriores como: *Langui- dez*, *Ocre*, *Mundo de Siete Pozos* y *Mascarilla y Trébol*, este último escrito poco antes de su muerte, la que se había convertido en tópico de todos sus poemas, obsesión de su soledad: "Un día estaré muerta, blanca como la nieve,/Dulce como los sueños en la tarde que llueve.../Un día estaré sola, como está la montaña/Entre el largo desierto y el mar que la baña..." Y un día decidió encontrar la tranquilidad, sellar el pacto con la angustia sumergida en el mar, ligera y desnuda, con una constelación a la cabecera: "Voy a dormir, nodriza mía, acuéstame./Ponme una lámpara a la cabecera:/una constelación: la que te guste/todas son buenas..."

SUS COMPATRIOTAS, músicos y poetas, Ariel Ramírez y Félix Luna, le dedicaron una de las canciones más bellas de la trova latinoamericana. A esa melodía nos sumamos para recordarla en la víspera de cumplirse el XLII aniversario de su muerte: "Te vas Alfonsina con tu soledad/qué poemas nuevos fuiste a buscar/ una vos antigua de viento y de sal/te requiebra el alma y la está llamando/Y te vas hacia allá como en sueños/dormida, Alfonsina, vestida de mar".

Sorprendentes Alusiones en una Novela de Jorge Asís

Por ALFREDO ALFARO

En algunas pocas librerías mexicanas se ha distribuido, últimamente, la última obra del novelista argentino Jorge Asís, que en su país tuviera alguna resonancia a principios de los años 70's, con libros como "Fe de ratas" y "Los reventados".

Pretendidamente inscrito en la línea del genial Roberto Arlt, con un estilo demagógico y pretencioso, además de immodesto, este libro de Asís ("*Flores robadas en los jardines de Quilmes*") hubiera pasado inadvertido para la crítica mexicana si no fuera porque contiene un detalle inesperado: es la primera obra narrativa que se produce en Argentina desde que tomó el poder la dictadura de Videla, en la que se describe una porción dolorosa de la realidad argentina. El oscurantismo, la censura, cierta crítica ligera a los militares en general, un par de menciones a los secuestros, asesinatos y "desapariciones" (tan comunes en los últimos cuatro años), producen una verdadera sorpresa.

Sin que ello signifique que se trata de una "obra política", o "comprometida" ni esas tontas calificaciones tan de moda, la novela de Asís simplemente tiene el mérito de plantear una lectura de la realidad. La realidad es así, y el libro lo dice. Algo que, en la Argentina de hoy, es sorprendente. Y que hace olvidar los furcios del autor, cierta pedantería —clásicamente porteña—, y hasta esa manía autobiográfica que impregna la obra de este joven autor, un periodista de 34 años, seguramente menos talentoso de lo que él cree, pero mucho más que lo que es común, hoy en día, en el país conosureño.

Los personajes de la novela —dos jóvenes típicos de la burguesía argentina de finales de los 60's e inicios de los 70's, recorren toda una vida en la evocación, en el momento de un encuentro que será, a al vez, despedida. Con ese planteo, y el lector olvida la cantidad de "chistes" incomprensibles, de "saludos a amigos escritores" y demás pequeñeces, la obra tiene altura, tiene ritmo y sobre todo tiene el mérito de atreverse a describir una porción —no más— de una de las realidades más dolorosas de la América Latina contemporánea. Y hacerlo en Buenos Aires, hoy, no es poca cosa.

"Flores robadas en los jardines de Quilmes". Editorial Losada, Buenos Aires, 1980, 288 páginas.